por primera vez en mi vida empuño un revólver. ¡Qué emoción la del primer disparo!

Alguien desde una azotea avisa que se acercan dos columnas atacantes: por la calle 6 una por 7 la otra. Los alaridos arrecian y parecen brotar de nuestra misma manzana cercada.

Así tres horas. El ataque no se produce. Los ecos más apagados nos dicen que la turba se aleja. Hemos ganado hoy también la batalla!

Dr. NICODEMO SCENNA

Una clase contra la Dictadura

★

Sugestiones actuales a la Civilización y Barbarie, de Sarmiento

★

Febrero de 1946

LA PLATA

FACULTAD DE MEDICINA

"Hoy a las 9, se llevará a cabo un acto público en el aula de Semiología, en el cual el profesor libre doctor Nicodemo Scenna, reiniciará su curso desarrollando una clase sobre el tema: "Sugestiones actuales a la Civilización y Barbarie, de Sarmiento". Abrirá el acto, en nombre de los alumnos del curso, el estudiante Rodríguez Lenzi".

★

Con motivo de reanudar sus cursos el Dr. Nicodemo Scenna, los estudiantes de la Facultad de Medicina le tributaron un homenaje, llevando la palabra un miembro del Centro. En esta oportunidad, el Dr. Scenna dictó una clase especial que dedicó íntegramente a temas de orden cívico, refiriéndose a la posición de la Universidad en la lucha por la recuperación institucional del país".

(Diarios "El Día" y "El Argentino", 30-31 de Octubre de 1945).

CAPITULO I

SANGRE EN LA UNIVERSIDAD

Ronda de Cuitiño

Ha pasado sobre nuestra Universidad la ronda de Cuitiño y la mazorca. Sangre roja de jóvenes estudiantes, brutalmente apaleados, ha dejado indeleble reguero en las escalinatas de nuestra querida casa de estudios. De la estatua del viejo Sarmiento, caían lágrimas sobre el mosaico tinto en rojo para lavar el anacrónico índice de tanta barbarie. Pupilas de Amalias inquietas, pero no temerosas, miraban por los barrancos del Plata la partida reciente de seres queridos hacia las fraternas tierras de Artigas. Y sobre los hombros de la ciudadanía, el peso de una noche densa y bruñida de plomo. La horda de Cuitiño ya ha entrado en la casa de Amalia; su marca infame es dolor y sangre. La horda de Ramón Andrés al grito de *¡"Mueran los estudiantes"!* al frente de policías bárbaras, descargaron sobre el cuerpo indefenso de profesores y alumnos, sablazos, garrotes y culatasos. Frente a tanta ignominia, el gobierno irreal de Reales horas después decía con singular desparpajo: "He de gobernar con la ley y con el derecho. He de gobernar con comprensión. Y he de llegar con mi tolerancia hasta el exceso, pero siempre dentro de su medida, como he tenido ayer en la ciudad de La Plata, frente a un conflicto estudiantil".

Ciudadela simbólica

Yo he visto a ciudadanos llorar a lágrimas vivas por ser testigos del brutal espectáculo del asalto a la Universidad el 4 de Octubre. De nada valió la palabra serena y firme del ingeniero Martínez Civelli, quien por los alta-voces hacía saber a las fuerzas apostadas con ametralladoras que los profesores y estudiantes sitiados no ofrecerían la mínima resistencia. Todavía resuena en mis tímpanos y vibra en mi corazón, los acordes de la canción patria que entonaban con emotiva unción ciudadana los 200 héroes acantonados en la ciudadela espiritual y simbólica contra la dictadura que era en esos momentos trágicos y heroicos, la Universidad.

El detalle de la toma de la Universidad ha tenido la virtud de retemplar el espíritu de rebeldía; la ciudad vivió horas de intensa agitación, y caso único en la historia política y social de la República, la juventud universitaria, arrojada y viril como nunca, se convirtió en la fuerza cívica más ponderable que dió al suelo con la figura siniestra de Perón.

Parábola de opresión

Jóvenes alumnos: Tócame hoy reiniciar la clase del curso libre parcial que como profesor libre de Semiología me corresponde desarrollar.

Todos, profesores y alumnos, hemos hecho un paréntesis forzoso al estudio y la meditación. La causa, obvio es decirlo: el gobierno "de facto" cumpliendo la parábola de opresión y de fuerza descargó sobre la Universidad (ciudadela espiritual y sólido reducto contra la dictadura) su más brutal y fuerte golpe; la asaltó y clausuró; vejó y apaleó a profesores y estudiantes que osaron con gallardo gesto levantar bien alto el pendón de las libertades ciudadanas. Hoy, jóvenes alumnos, como un homenaje a vuestro comportamiento en defensa de nuestra Universidad avasallada en su autonomía, como un desagravio a todas las ofensas inferida a la cultura cívica y al acervo moral de nuestro pueblo, no deseo, ni puedo, hablaros de síntomas y sindromes semiológicos que informan el programa de la materia. En este sentido, me coloco resueltamente por encima de la malidicencia de los ocultamente emboscados, que a posteriori de mi disertación, encontrarán motivos justificados o no, para la crítica que nunca he temido porque el que actúa debe sobreponerse a las mismas. Una sola cosa puedo afirmar: saben todos ustedes que el que habla ha tenido en todo momento una actitud franca contra todos los desmanes de la dictadura, dentro y fuera de la Universidad. No hablo con distinta postura, ni con distinto acento, ahora que la tormenta de la incivilidad parece amainar la furia de los elementos desencadenados días pasados. Me asiste el derecho de condicionar el tema de hoy, a imperativos mandatos de mi conciencia, a ineludible deber de recíproca consideración hacia ustedes, que formais la juvenil fuerza propulsora de nobles ideales y que en la hora del combate y de la encrucijada terrible, no vacilasteis en elegir el camino más difícil: el del sacrificio personal si necesario fuera.

Y para justificación, que no necesita justificarse, vaya una más: me hago eco y recojo la hermosa declaración del Consejo Académico de nuestra Facultad que recientemente ha hecho público estos enaltecedores conceptos:

Cátedra de civismo

"Considera este Consejo Académico que el proceso a cuyo desarrollo asistimos, impone a la Universidad la obligación de que sus cátedras, sean no sólo tribunas de enseñanza científica sino también de orientación cívica y por ello manifiesta su anhelo de que los señores profesores dicten sus clases inspirados en el mayor fervor democrático, refirmando ante el estudiantado, la necesidad imperiosa de respetar la Constitución Nacional cuyas normas son garantía de libertad y justicia, y sus preceptos, categóricamente incompatibles con la instauración de toda dictadura".

Como última aclaración, y cerrando este prólogo, el parte de clase que remitiré al señor Decano será: "Sugestiones actuales a la Civilización y Barbarie de Sarmiento".

CAPITULO II

SUGESTIONES ACTUALES A LA "CIVILIZACION Y BARBARIE" DE SARMIENTO"

Figura nefasta del tirano Rozas

Fuerzas imprecatorias del espíritu maligno, cabalística conjugación de palabras esotéricas, nefasto poder mefistofélico, suprema hechicería de Calibán, vaporosas tinieblas que surges del Averno, Satánico conjuro de Lucifer, demoníacas fuerzas del mal, yo os acuso de haber hecho surgir del fondo tétrico de la historia la figura nefasta y terrible del tirano Rosas. Lo hemos visto en estos días azarosos, en el desmán callejero de las hordas embravecidas que al grito de *¡Mueran los estudiantes!* apaleaban a todo ciudadano decentemente vestido que transitaba por las calles de nuestra universitaria y culta ciudad de La Plata. Oh! sí, era el mismo insulto de la chusma federal que al grito de *¡"Mueran los inmundos, salvajes y asquerosos unitarios"!* obligaban a los ciudadanos del Buenos Aires del 40 a llevar la cinta punzó en la solapa sostenida con brea y bajo amenaza de muerte. ¡Terrible pesadilla de una noche insomne y agitada!, yo he visto a las hordas de Cuitiño al frente de una nueva mazorca, (descamisados con garrotes en la mano), hacer irrupción en nuestra ciudad al son de tamboriles y alaridos guturales y ululantes de malón en marcha. Pesadilla colectiva, todos vimos

la visión dantesca de las bandas organizadas de las huestes de "Trabajo y Previsión", mazorca asalariada con dineros del pueblo, que dueños de la ciudad inerme saqueaban hogares y comercios ante la impunidad policial.

Recordais las estrofas de aquellos versos?: *"A través de las rejas de la Universidad reían las caras de los milicianos"*; risa de hiena en la cara torva de Cuitiño el mazorquero. Realidad y visión de un pasado que asusta y un presente que espanta. Se vive en los horrores de una guerra social desencadenada por el comandante de campaña, Héroe del desierto, Ilustre restaurador de las Leyes, Depositario de la suma del Poder Público. La campaña se vuelca contra la ciudad; el hombre rudo del campo odia al ciudadano de la urbe; en suma la barbarie frente a la civilización. Las montoneras de Facundo entrando a saco y degüello sobre las ciudades indefensas. Robo, asalto y saqueo por doquier.

Renegados de la cultura

La misma chusma turbulenta de antaño grita hoy con inconciencia de beodos: *"Alpargatas sí, libros no"!* Renegados del instrumento de liberación más formidable que dispone el hombre! Se olvidan que la Revolución Francesa, que dió por tierra con el poder absoluto de la dinastía de los Luises, fué obra de los enciclopedistas que auguraron con visionaria fé los Derechos del Hombre.

En nuestra exégesis a los acontecimientos recientes volvamos la mirada al pasado histórico para desentrañar la urdimbre oculta que mueve a todas las tiranías: Buenos Aires soporta estremecimientos que parecen dislocarla. Rosas desde su campamento reprocha los desórdenes que él ocultamente fomenta. Hecho el caos, surge la figura del salvador. Se le ofrece el gobierno. Rehusa. Se le dice que solo el puede poner término a los desmanes. Nuevas comisiones de la Junta y nuevos ruegos. Al fin, como todo tirano dirá que el "hombre no puede eludir su destino", acepta cuando se deposita en sus manos ambiciosas lo que tanto anhelaba: la suma del poder público. La campaña que veía en Rosas el símbolo de su poder y la humillación de los "cajetillas de la ciudad", vivía la alegría del festín en una continua orgía que no parecía tener término. Ruidosas manifestaciones de intenso regocijo público atruena la ciudad. Campanas echadas a vuelo, músicas, desfiles, arcos de triunfo, profusión de banderas y en el frenesí cesáreo de las chusma, la carroza del tirano es arrastrada por un grupo de exaltados. La plebe ciudadana y el gauchaje campesino estaban henchidos de gloria. Rosas encarnaba entre los gauchos el ideal del patrón que era el "más gaucho entre los gauchos"; para el negro y el mulato era el hombre que sabía hablarle como un igual.

Se asiste al alzamiento tumultuoso de las catervas de la ciudad y de los gauchos de la campaña, instigados y apoyados por Rosas, contra la burguesía y la clase dirigente porteña. La revolución restauradora se festeja con bailes, borracheras y fandangos que duraban noches y más noches.

Bandas de foragidos

Comienza al mismo tiempo la represión brutal: bandas de foragidos asaltan casas; gavillas de salteadores, gente de acción de la Sociedad Popular Restauradora constituída "en defensa del orden y la libertad" cometen los peores desmanes. Nace así la criminal Mazorca.

No puedo dejar de traer a colación el siguiente episodio por que evoca con pasmosa similitud lo que hace poco presenciamos nosotros: Durante el gobierno de Balcarce se inicia un juicio contra el órgano "El Restaurador de las Leyes" (1833).

En plena requisitoria la casa de justicia y sus alrededores son invadidos por una multitud de energúmenos: muchos jinetes cuya catadura indicaba su procedencia venían de los arrabales, son compadritos, matarifes y gente de acción acaudillada por un oficial. La ralea aumenta con contingentes movilizados por Cuitiño. El populacho se lanza a las calles, agrediendo a los que no hacían caso a sus furibundos clamores. A todo esto que dice el tirano? Oidlo: "el camino de la ley se ha abierto". Son sus pri-

meras palabras cuando asume el poder y las facultades extraordinarias a quien califica hipócritamente de "odioso poder". Taumaturgos de la mentira, demagogos de la clase humilde, escuela de falsedad, nido de embustes, tiranos de ayer, de hoy y de mañana ya no encontrareis desprevenido a nuestro pueblo que estoy seguro, sabrá intuir toda la falacia que esconde vuestra pérfida postura que encierra, no es el deseo de proteger, sino el deliberado propósito de ahogar en sangre la santa libertad que se merece nuestro pueblo.

Horrible pesadilla

Despertemos de esta horrible pesadilla. Rosas es el pasado desgraciado de nuestra historia; no profanemos la memoria de los muertos, por más excecrable que su nombre sea. Volvamos, jóvenes que me escuchais, a la realidad tangible que es el estado político-social de este año de 1945: Un hombre, un coronel que se llama así mismo el primer trabajador argentino, quiere gobernar al país, *"Cueste lo que cueste y caiga quien caiga"*, ha dicho más de una vez, hará las cosas que se propone. Taumaturgo de mentiras, apóstol y campeón de la demagogia, insigne mentiroso de su pueblo, este hombre ensoberbecido por la pasión del mando, quiere a toda costa, aún de la guerra civil, ser presidente de los argentinos. Yo diría, para él, las palabras de Lamartine:

"No se sabe porque es que quiere gobernar. Una cosa ha podido averiguarse, y es que está poseído de una furia que lo atormenta ¡quiere gobernar! Es un oso que ha roto las rejas de su jaula, y desde que tenga en sus manos su gobierno, pondrá en fuga a todo el mundo"...

Escuela nazi - fascista

Que no se engañe nadie. Este hombre, que dice querer al pueblo más que a su madre; que afirma no dormir desvelado por dar conquistas a la clase obrera argentina; tiene la misma escuela de iniciación política-social que en su hora la tuvieron Hitler y Mussolini. En idéntica forma hablaban al comienzo del fascismo los dictadores, hoy desaparecidos para tranquilidad del mundo. Luego cuando se afianzaron en el poder tiraron por la borda todo lo que le habían prometido a la clase obrera y el pago todos lo conocemos: la represión más brutal que haya conocido la humanidad. Felizmente la auténtica masa obrera argentina está alerta, no se deslumbra por las palabras sibilinas del que todo promete. Aquellos, que ven en este coronel el salvador a sus injusticias y desnivel económico, que nadie justifica, se convencerán cuando ya sea tarde del sofisma de una falsa redención que como canto de circe atrae a los ilusos e incautos.

Sarmiento, fustigador de dictaduras

Respondamos nosotros que Perón no será Presidente. Manes tutelares del espíritu del bien, supremo don de la armonía y de la gracia, Ariel alado que dulcificas las cosas de la vida; Ritmos y sinfonías del mundo musical, Hélade legendaria y heroica, falange de mártires que sucumbistes por la libertad: yo os invoco para que hagais levantar la figura egregia del gran Sarmiento, del furibundo fustigador de la dictadura, para que su ciclópea figura de luchador incansable sea nuestro actual y simbólico escudo en la lucha por recobrar la libertad que hemos perdido.

CAPITULO III

DIARIO DE LA DICTADURA

Alaridos ululantes del malón

En los días febriles del 17 y 18 del mes actual, Octubre de 1945, he registrado en síntesis apretada estas notas que forman parte de un *"Diario de la Dictadura"*. Dice así: Inicio este diario con el corazón deprimido por hechos de excepcional gravedad para la vida cívica argentina.

Octubre 17 *de* 1945. — Vivimos en pleno clima de guerra civil. Una horda de foragidos, al son de tamboriles se ha adueñado de la ciudad, sembrando el terror. Se saquea comercios, se apedrea el diario "El Día" y "El Argentino" y se destrozan en la vía pública dos autos de los matutinos referidos. La turba al grito de *¡Perón sí, otro no!* rompe cuanto objeto se interpone en su camino. A mujeres y a ciudadanos bien trajeados, por única divisa de oposición, se los obliga a gritar ¡Viva Perón! Muchos se niegan pero pagan caro su osadía. 20.30 hs. Entro en la casa del Presidente de la Universidad. La leva turbulenta, aquilón humano de la peor ralea (gente del hampa, pistoleros y muchos ex presidiarios) han arrasado prácticamente los corredores, rompiendo puertas, vidrios y macetones de ornato. Asumimos la defensa armada de la casa. Cuerpo a tierra y agazapados en lugares estratégicos esperamos un nuevo

ataque. Alguien anuncia la llegada del nuevo interventor interino, general Sáenz. En una tertulia que pretende ser cordial y amable comprometemos la palabra de este militar en el sentido de ofrecer garantías al pueblo culto de nuestra ciudad. A los 15 minutos de retirarse este militar se acercan los atacantes. Desde donde estoy cuerpo a tierra, parapetado desde una terraza, esperamos la orden de hacer fuego, repeliendo el ataque exterior. Se oye la voz del Presidente que ordena. ¡No tiren! pero es más fuerte el deseo de repeler y atacar a los mafiosos que como indios han comenzado el ataque.

Una salva nutrida de disparos ponen en precipitada fuga a los desalmados. Durante toda la noche hacemos guardia defendiendo la casa de nuestro presidente que se ha convertido en un simbólico baluarte. Entre el contraste del claro-oscuro de la madrugada, de una serena y apacible mañana, cruzo el bosque de mi ciudad con indumentaria como quieren los nazi-peronistas: blusa, sin corbata y despeinado. Mi esposa y mi hijito no están en mi hogar. Primera y única vez que debo separarme de los míos por imperio de la seguridad de los mismos.

Octubre 18. — En la casa del Dr. Calcagno. Seguimos haciendo guardia en acecho de una posible agresión. El presidente, recio y decidido, aprueba nuestra decisión de defendernos con armas. Está con nosotros el Dr. Balbín, los hermanos Gil Flood, José M. Lunazzi, David Kraiselburd, los ingenieros Iglesias, Brill, Bianchi, los doctores Alustiza, Grinfeld, el presidente de la Federación Universitaria Martín, los estudiantes, Martínez, Rodríguez Lenzi, y un grupo de valientes más.

Por la tarde desde nuestro lugar de guardia oímos gritos hostiles de las hordas que se acercan. Son alaridos ululantes de malón que avanza. Un tambor da su repiqueteo monocorde, idéntico por no decir el mismo al tamborileo de los negros Cafres cuando en son de guerra avanzan marcialmente por la jungla africana. Yo ya he tirado a cara o cruz y en el azar de jugarme por la libertad de mi patria lo menos que puedo arriesgar es el sacrificio de una vida: la mía. Por eso espero sereno y cosa extraña,

por primera vez en mi vida empuño un revólver. ¡Qué emoción la del primer disparo!

Alguien desde una azotea avisa que se acercan dos columnas atacantes: por la calle 6 una por 7 la otra. Los alaridos arrecian y parecen brotar de nuestra misma manzana cercada.

Así tres horas. El ataque no se produce. Los ecos más apagados nos dicen que la turba se aleja. Hemos ganado hoy también la batalla!